

Elena Azaola

Crimen, castigo y violencias en México

Serie Ciudadanía y Violencias,
FLACSO – MDMQ, Quito, 2008, 335 págs.

Los artículos de Elena Azaola compilados en este libro, analizan la criminalidad y los derechos humanos en México a través de distintos capítulos que, como la autora lo indica, son parte de estudios más profundos. Ubicarlos en una sola publicación implica el riesgo de excluir información importante. Sin embargo, esta panorámica general también abre inquietudes que remiten a la búsqueda de material adicional o de los mismos estudios completos de la autora.

El texto presenta una realidad descarnada, dolorosa, que situada geográficamente en México, alcanza con su evidencia a otras realidades de Latinoamérica. Expone la vulnerabilidad de la población en general, pero también la de las instancias reguladoras del orden y garantes de la seguridad y sobre todo, la vulnerabilidad de los derechos. Sus textos actualizan la discusión de la discriminación por condición de género y etnia en las prisiones, y la estrecha relación entre el maltrato y abuso en la infancia y la criminalidad.

La criminalidad, la violencia y los derechos humanos van de la mano del contexto político; en el caso Mexicano, no se han concretado cambios en las estructuras del Estado, especialmente la judicial que históricamente ha sido la más desgastada y a la vez una de las más poderosas. Las escasas garantías procesales, la tortura, la impunidad y la criminalidad se mantienen sobretodo en las narco-fronteras. Por otra parte, existen diferentes y numerosas instancias para la defensa de los derechos humanos, muchas de ellas vinculadas a círculos de poder y/o dirigidas por ex-funcionarios públicos cuestionados, que ofrecen pocas garantías para la defensa eficiente y transparente de estos derechos. Su función, desconocida por la mayor parte de la población, es percibida como incoherente y vista con desconfianza. Aunque en la última década los organismos públicos de derechos humanos (aliados con la sociedad civil) han logrado reducir en algún grado la violación de derechos y el abuso de poder, esto sigue siendo un reto, al igual que la disminución de la corrupción y el uso óptimo y transparente de los recursos públicos.

Por otra parte, el análisis sobre la policía destaca las relaciones de poder entre el Estado y la policía, la policía y la ciudadanía y al interior del sistema policial. Esta constante tensión se basa en las inequidades que sufren los diferentes elementos de la fuerza pública en cuanto al salario, horarios, equipamiento, posibilidades de ascenso y mejores condiciones laborales. A través de los testimonios de policías de distintos rangos, la autora expone la fragilidad camuflada constantemente en una coraza de autoritarismo y poder que recae sobre la ciudadanía. Autoritarismo y poder que están presentes también al interior de la institución policial en la que existen redes de corrupción, extorsión, silencio y fidelidad a un grupo exclusivo y limitado de policías. Al igual que sucede en nuestro medio, ser un policía es una vivencia ambivalente: de poder pero a la vez vergonzosa, de vocación pero a la vez de sobrevivencia. Ellos mismo son parte de la población, pero a

la vez están sobre y contra ella; la ciudadanía puede ser el protegido y el enemigo, lo mismo que sus propios compañeros de profesión. Desde una perspectiva psicoanalítica esta es una perfecta vivencia esquizofrénica con un alto grado de disociación. Otro elemento destacado por Azaola es la percepción que la ciudadanía tiene de los policías como elementos corruptos, en la medida que conocen no sólo de las “pequeñas” extorsiones cotidianas, sino delitos más graves y mayores, relacionados sobre todo con el tráfico de drogas y robo de niños. En el análisis de la experiencia de los policías linchados y quemados en Tláhuac, sin ninguna intervención de sus compañeros y autoridades para detener estos eventos, se evidencia la incapacidad de la misma institución y sus funcionarios para asumir las deficiencias en y de su misma institución.

Lo descrito nos lleva a considerar nuestros escenarios más cercanos, y su análisis y reflexión a preguntarnos ¿cuánto puede el Estado ocuparse del “cuidado” de la ciudadanía en general?, si no ha podido asumir eficientemente el cuidado de sus propias instituciones encargadas de garantizar la seguridad ciudadana.

En la sección referente al sistema carcelario se evidencia que la sobrepoblación, la deficiente inversión de recursos del Estado y la criminalización de la pobreza, contribuyen a que se reproduzca un sistema violento, donde grupos exclusivos determinan la dinámica interna de las prisiones y ejercen poder sobre los más pobres, mediante una normativa paralela a la oficial. En este sistema, las mujeres, que generalmente son un porcentaje reducido de la población carcelaria, son las más afectadas. Bajo el argumento de que son pocas no se priorizan espacios específicos ni condiciones que les permitan “rehabilitarse”. El acceso a educación y capacitación es privilegiado para los hombres, quedando poca oportunidad para que ellas lo aprovechen. En la mayoría de casos, la condena es para toda la familia, especialmente cuando sus hijos e hijas están privados de libertad, encarcelados a su lado por no tener quien

asuma su cuidado en el exterior. Igual que sucede con las mujeres en las prisiones de nuestro país, las que Azaola entrevista, evidencian historias de vidas disfuncionales y caóticas en donde la violencia y el abuso han sido constantes. En muchas ocasiones la comisión de un delito está generalmente influida por la relación de pareja, particularmente en el caso de las “mulas”. Como otros estudios en Ecuador¹, el texto de Azaola evidencia como el juego de seducción y afecto por parte de los hombres pesa notable para que las mujeres acepten servir de “mulas” o auto-inculparse para protegerlos.

Así, al interior del sistema penitenciario las mujeres son doblemente invisibles y vulnerables; pero, de este grupo, las mujeres indígenas lo son más. El analfabetismo, el idioma y la pobreza son factores que las ponen en gran desventaja tanto fuera como dentro de las prisiones. Con frecuencia han sido usadas como “mulas” bajo amenaza en contra de su familia, hijos o pareja. En otros casos, han sido torturadas para confesar delitos que no cometieron, se las ha separado e incomunicado y se las ha juzgado en procesos dudosos, en una lengua que no es la suya; por lo tanto, las condiciones en las que viven el encierro son aún más catastróficas. Lo cierto es que con una historia de vulnerabilidad y discriminación, con oportunidades de desarrollo mínimas y maltratantes, indígenas o no, las mujeres usualmente viven las escasas oportunidades y servicios de la prisión como si fueran un privilegio, con lo cual queda de manifiesto que la fragilidad e indefensión en la que vivieron fuera de prisión se extienden en su interior.

Como parte del análisis de género y violencia, Azaola recoge uno de los casos calificados de negligencia intolerable por parte del Estado: las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Con base en los argumentos de Todorov

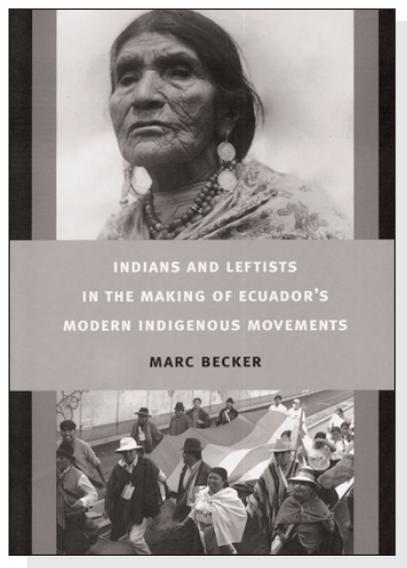
1 Torres, Andreina, 2008, *Drogas, cárcel y género en el Ecuador, la experiencia de mujeres “mulas”*. Abya Yala, FLACSO Ecuador, Quito y Coba, Liset, 2004, *Motín y amores en la cárcel de mujeres del Inca*, Tesis de maestría, UASB.

sobre la guerra y los campos de concentración, y la proclamación de este hecho como “deterioro de la sociabilidad” por parte del Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se plantean una serie de preguntas reflexivas sobre la dinámica social y los elementos que pueden haber llevado a un acto de impunidad de esta magnitud. La evidencia del deterioro social y la ineficiencia del sistema estatal se han conjugado para impedir no solo acciones judiciales esclarecedoras, sino también una demanda social más firme para exigir las. Esta parálisis ha silenciado a la población y las autoridades dejan en duda la posibilidad de una justicia real y reparadora.

A partir de este punto Azaola destapa, con una exploración teórica y testimonial intensa, la violencia en la infancia. El tráfico de drogas, la explotación sexual y la situación de los “niños paisaje” son tres de las problemáticas sociales que afectan a niños y niñas y los/as enfilan hacia futuros actos de criminalidad. Su vulnerabilidad ante la violencia aumenta cuando en la familia existen discapacidades, consumo de alcohol y drogas y pobreza. Esto reduce la posibilidad de desarrollar relaciones sanas de apego e incrementan la posibilidad de explotación sexual, especialmente si hay antecedentes de violación y abuso.

Finalmente nos queda preguntar cómo conjugar esta realidad del sistema estatal de administración de justicia y del sistema penitenciario, con la indefensión de las víctimas y potenciales víctimas de una criminalidad que persiste tanto fuera como dentro de las prisiones, a lo largo de la vida y de las generaciones. Azaola sugiere la tarea fundamental de iniciar un proceso de recuperación social y personal de la dignidad y de la calidad de los vínculos. Incluyendo, a nivel más amplio, vencer la limitación o ineficiencia de las políticas públicas para mejorar la calidad de la democracia y la fortaleza de la ciudadanía.

Maritza Segura Villalva
Psicóloga, Magíster en género y desarrollo



Marc Becker

Indians and Leftists in the Making of Ecuador's Modern Indigenous Movements

Duke University Press, Londres, 2008,
305 págs.

¿Cómo se fraguó el levantamiento indígena en el Ecuador en el año 1990?, ¿de dónde surge y cuál fue su razón de ser? Si bien para la población blanca-mestiza dominante, este acontecimiento apareció como un hecho sorprendente, la transformación histórica encaminada por el sector indígena ecuatoriano debe leerse a la luz de la serie de variaciones, deterioros y reorganizaciones que constituyeron el eje transversal de la lucha histórica de los pueblos indígenas en el Ecuador moderno.

El trabajo de Marc Becker es un aporte fundamental para comprender el cambio profundo del paisaje político del Ecuador del siglo XX a partir del análisis del desarrollo del movimiento indígena ecuatoriano, o mejor dicho, de los movimientos indígenas ecuatorianos. El autor explora con agudeza y pragmatismo el rol histórico de la izquierda en la emergencia y el fortalecimiento de la lucha indígena sobre bases a la vez clasistas y étnicas. Muestra también que los indígenas han